

“Buenos” vecinos, ciudadanos comprometidos y socialistas formados: la construcción del Partido Socialista Popular (PSP) en espacios locales del “interior” santafesino (1970-1983)

**‘Good’ Neighbors, Committed Citizens, and Trained Socialists:
The Construction of the Popular Socialist Party (PSP) in Local Settings of the Santa Fe Interior (1970–1983)**

Recibido 20/04/2025 - Aceptado 15/06/2026

Walter Oscar Flores

Escuela Interdisciplinaria de Alto Estudios Sociales
Universidad Nacional de San Martín
Instituto Superior del Profesorado "Dr. Joaquín V. González"
walterfloresjvg@gmail.com

Resumen

El Partido Socialista Popular (PSP) se formó con la fusión de cuatro espacios. Uno de ellos, el Movimiento de Acción Popular Argentina (MAPA) –con arraigo en la provincia de Santa Fe– impulsó la inserción en el territorio a partir de la Secretaría de Interior, a cargo de Guillermo Estévez Boero. Esta faceta de la historia partidaria ha sido escasamente estudiada, y permite complejizar la visión sobre las identidades políticas en el período y el crecimiento de una fuerza emergente que, desde fines de los '80, se metió en la discusión “grande” de la política provincial. En algunas localidades el PSP se convirtió en un actor importante de cara a las elecciones de 1983. Aquí exploramos las dinámicas del desarrollo partidario a partir de cuatro espacios locales: Casilda, Las Parejas, Cañada de Gómez y Carcarañá. El perfil de los dirigentes, las modalidades de reclutamiento, las prácticas políticas y de militancia –en síntesis, la vida partidaria tanto en dictadura como en la apertura electoral– que debieron articular el interés por el cumplimiento de la “línea” bajada desde la cúpula, con la atención a las demandas e intereses locales como modo de inserción en las comunidades, serán el objeto principal de esta indagación.

Palabras clave: Partido Socialista Popular; Juego de escalas; Vida partidaria

Abstract

The Popular Socialist Party (PSP) emerged from the merger of four political organizations. One of them, the Argentine Popular Action Movement (Movimiento de Acción Popular Argentina, MAPA), which had a strong presence in the province of Santa Fe, promoted territorial expansion through its Interior Secretariat, headed by Guillermo Estévez Boero. This aspect of the party's history has received little scholarly attention, yet it offers valuable insights into the complexity of political identities during the period and the growth of an emerging political force that, by the late 1980s, had become a major player in provincial politics. In several localities, the PSP emerged as a significant political actor in the lead-up to the 1983 elections. This article examines the dynamics of the party's development through four local case studies: Casilda, Las Parejas, Cañada de Gómez, and Carcarañá. It focuses on the profile of local leaders, recruitment strategies, political and activist practices—in short, party life both under the military dictatorship and during the transition to electoral politics. Particular attention is paid to how party members balanced adherence to the official party line established by the leadership with responsiveness to local demands and interests as a means of embedding the party within their communities.

Keywords: Popular Socialist Party; Scale-shifting approach; Party life

Cita sugerida: Flores, W. (2026). “Buenos” vecinos, ciudadanos comprometidos y socialistas formados: La construcción del Partido Socialista Popular (PSP) en espacios locales del “interior” santafesino (1970–1983). *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 13(1), 117-136,

Introducción

El Partido Socialista Popular (PSP) nació formalmente en 1972 a partir de la fusión del "viejo" Partido Socialista Argentino (PSA), grupos de exmilitantes socialistas sin adscripción partidaria (Evolución y Militancia Popular) y el Movimiento de Acción Popular Argentina (MAPA), "brazo político" del Movimiento Nacional Reformista (MNR). Tempranamente, el partido se propuso desarrollar su inserción territorial. Desde la Secretaría de Interior, el dirigente rosarino Guillermo Estévez Boero –exponente del sector proveniente del MAPA– el PSP se extendió en forma capilar a lo largo del territorio santafesino, principalmente en los departamentos del sur.

La etapa más importante de este desarrollo se dio entre mediados de los '70 y de los '80, aún en la coyuntura dictatorial que, paradójicamente, estimuló la formación de centros locales debido al desplazamiento de ciertos dirigentes fuera de los grandes centros urbanos. Asimismo, el rol de los jóvenes oriundos de las distintas localidades que, una vez formados profesional y políticamente en Rosario, retornaban a sus lugares de origen, fue fundamental en la organización de células locales.

En varios de estos centros, el partido alcanzó espacios de representación institucional con la apertura electoral y a lo largo de la "transición democrática", llegando incluso a gobernar dos ciudades: Casilda y Las Parejas. El presente escrito se propone reconstruir, al menos parcialmente, el proceso de formación de las células locales del PSP en cuatro de estas localidades, en tanto consideramos a esta etapa como un momento crucial en el desarrollo partidario –no solo en lo territorial sino en la construcción de prácticas, sentidos y, en síntesis, la transformación de la identidad partidaria– que en general aparece relegada por la centralidad que la ciudad de Rosario adquirió en los análisis sobre el peso institucional del PSP –y en la propia retórica partidaria– a partir del último tercio de los años '80. Nos enfocaremos en Cañada de Gómez y Carcarañá, como espacios de desarrollo temprano de la organización, y las ya mencionadas Casilda y Las Parejas, por convertirse en los primeros espacios gestionados por dirigentes del partido en 1983.

El trabajo recupera las preocupaciones por la construcción de una historia que incluya a nuevos actores, como las fuerzas políticas minoritarias en el caso del estudio de las identidades políticas, y los esfuerzos por aportar a una historia extracéntrica, atenta a las comunidades locales como agentes de producción social y política, y no desde la mera reproducción de lo que sucede en los grandes centros de poder.¹ En esta línea, el artículo dialoga con los esfuerzos que se sintetizaron en la obra de síntesis a cargo de Silvana Ferreyra y Federico Martocci (2019), apuntados a construir una historia del socialismo argentino "desde el interior", en el que los desarrollos regionales, provinciales y/o locales no se vieran como un mero epifenómeno del desenvolvimiento del PS capitalino, ni una consecuencia directa de las decisiones tomadas desde Buenos Aires.² La recapitulación que realiza Gonzalo Cabezas (2018) sobre las perspectivas microanalíticas en el estudio del socialismo argentino resulta particularmente relevante en nuestra indagación: este texto se inserta en esa agenda de trabajo, que expone el potencial del abordaje *micro* en la construcción de explicaciones generales (Trivellino, 2011). Los estudios del propio Cabezas sobre el PS en Bahía Blanca durante los años '30 aportan valiosas herramientas para pensar los clivajes entre la "línea" partidaria y las prácticas concretas de los sujetos en el territorio.

¹ La obra pionera de Aboy Carles (2001) sobre las identidades políticas en la "transición" es una referencia ineludible. Mientras que el autor se enfoca en las dos grandes organizaciones partidarias del país, aquí nos inscribimos en una línea tendiente a ampliar la mirada a otros actores del período.

² Una primera aproximación al tópico se encuentra en la introducción de la clásica obra de síntesis sobre la historia del Partido Socialista en Argentina de Camarero y Herrera (2005), aunque para ese entonces la línea de trabajo era todavía emergente.

En la búsqueda por insertar el análisis de la construcción de las células locales del PSP en la larga historia del socialismo argentino, el clásico texto de Gutiérrez y Romero (2007) permite situar al repertorio de prácticas del que disponen los dirigentes *pesevistas* en su tarea en una tradición de modalidades de intervención del socialismo en el espacio público. Asimismo, la perspectiva de Agulhon (2009) en relación a la importancia de los espacios de sociabilidad en la política, especialmente en coyunturas autoritarias, es de importancia para pensar en las prácticas promovidas por el PSP en localidades pequeñas y medianas dentro de narrativas más amplias sobre las formas de lo político.

Apuntamos a tensionar las lecturas homogeneizadoras sobre procesos como el hacer y vivir la política en los '70 y en espacios locales, las modalidades de la represión durante la última dictadura y el lugar de los partidos durante la apertura electoral. Los trabajos de Águila (2015; 2019), Lascurain (2022), Maina (2014; 2016), Suárez (2021), Ramos (2025) y Tonon (2019; 2022; 2024) han aportado a complejizar los análisis en el caso santafesino no solo en su especificidad, sino como un aporte a la interpretación del proceso en la escala nacional, cristalizada en clásicos como Novaro y Palermo (2003) y Yanuzzi (1996). Es en esta línea que inscribimos nuestra reconstrucción de la trayectoria de inserción territorial del PSP.

El trabajo no deja de recoger, como se ha dicho, los aportes de la perspectiva microanalítica y de la *microstoria*, particularmente en su potencialidad para aportar a la construcción de explicaciones generales sobre los procesos históricos (Trivellino, 2011). Apostamos al "juego de escalas" (Revel, 2015) como nuestra opción metodológica para apuntalar ese objetivo en la medida que permite ponderar los elementos específicos de las experiencias localizadas, así como su integración en narrativas macro desde un lugar relevante.³ En esa línea, la exploración de Dalla-Corte Caballero y Fernández (2001) sobre el aporte de la variación de escalas como herramienta de análisis es de gran valor para nuestro trabajo. La noción de *entornos partidarios* (Sawicki, 2011) como herramienta teórica para pensar los espacios de materialización de las experiencias concretas se articula con esta jerarquización de los ámbitos locales.

Para la presente indagación hemos recurrido a una variedad de fuentes: el órgano de prensa del Partido, *La Vanguardia Popular*, así como documentos, imágenes y material proselitista. Por las características de nuestro objeto de estudio, los testimonios orales han sido una herramienta privilegiada. En este sentido hemos encarado la realización de entrevistas semiestructuradas con referentes locales del PSP durante el período de organización de los *Centros socialistas* de Casilda, Las Parejas, Cañada de Gómez y Carcarañá.⁴ Estas fueron realizadas entre los años 2023 y 2024 de forma presencial, en las propias localidades, donde muchos de los entrevistados aún viven y militan activamente en el Partido Socialista. Del mismo modo, y vinculado a su rol dirigente en el partido, todos ocuparon espacios institucionales de representación durante los años '80, por lo que son exponentes de dos etapas bien marcadas del PSP. Este dato no es menor si pensamos cómo esa experiencia posterior puede condicionar la reconstrucción de la trayectoria previa a los "triumfos" electorales del primer ciclo electoral de la redemocratización.

La presente indagación se ordenará en apartados temáticos, cada uno de ellos abordando una dimensión del desarrollo del PSP en las localidades: en primer lugar, se realizará una caracterización del espacio provincial y de los distritos que son tomados para el análisis, a fin de dar cuenta de la coyuntura y los entornos partidarios (Sawicki, 2011) en los que se desenvolvió la militancia pesevista; el segundo apartado se concentra en la formación de los primeros grupos, para poder

³ La obra de Lepetit (2015) es igualmente ineludible al posicionarse en la reflexión sobre las escalas en la investigación histórica.

⁴ Muchos de ellos eran por entonces jóvenes adultos, graduados universitarios recientes. La excepción es Miguel Solís, quien era un trabajador metalúrgico, lo que da una señal de las particularidades del caso de Las Parejas en comparación a los otros centros locales.

caracterizar las formas de reclutamiento y la construcción de liderazgos, así como las tensiones producidas en las células locales del PSP a lo largo del período estudiado; en tercer lugar se desarrollará el repertorio de prácticas políticas que constituyeron la *vida partidaria* (Quiroga, 2020) a lo largo de la década, con particular énfasis en la última dictadura militar, cuando la acción político-partidaria debió reconfigurarse en virtud del cercenamiento de la actividad política "a cielo abierto" y la inserción en entidades asociativas se convirtió en un modo privilegiado de intervención; Por último, se avanzará sobre el desafío de la apertura electoral, que derivó en el acceso de distintos dirigentes locales del PSP a cargos públicos municipales y comunales, tanto en la conducción de órganos ejecutivos como de representación en los órganos deliberativos, y en una aproximación a la noción de *trabajo político* (Gaztañaga, 2008; 2013) como una herramienta conceptual que permite anudar las experiencias individuales en una reconstrucción general del modo en el que las fuerzas políticas interpretan sus triunfos y fracasos.

Las reflexiones finales buscan una recapitulación inicial del proceso abordado, que cobra relevancia en virtud de echar luz sobre las modalidades de acción política a lo largo de los años setenta y la primera mitad de los ochenta –y la continuidad organizativa en un período particular como la última dictadura–, así como por el hecho de trabajar sobre un partido minoritario con escasa gravitación institucional y electoral en los niveles nacional y provincial, pero que mostró un importante vigor para insertarse en el territorio aún en tiempos autoritarios, e incidir tempranamente en la vida política de numerosas localidades.⁵ Del mismo modo, puntualizaremos algunos aportes metodológicos que hace el artículo a partir de la perspectiva microanalítica y el juego de escalas como formas de complejizar las reconstrucciones historiográficas.

Los espacios locales del "interior" santafesino durante los años '70 como *entornos partidarios* de las células del PSP

Al inicio de este artículo hemos recordado que el Partido Socialista Popular (PSP) tuvo su origen en 1972, como el punto cúlmine de un proceso de acercamiento entre cuatro agrupamientos que buscaban reconstruir una organización unitaria para el desgajado socialismo argentino: El "viejo" Partido Socialista Argentino (PSA) –heredero legal del PS (1896-1958) tras la escisión que diera lugar al Partido Socialista Democrático (PSD) por las divergencias surgidas durante el gobierno de la "Revolución Libertadora"– que para entonces ya se encontraba debilitado, producto de sucesivos desprendimientos por izquierda a lo largo de los años sesenta; "Grupo Evolución" y "Militancia Popular", agrupamientos de exmilitantes socialistas sin adscripción partidaria luego del cisma de 1958; y el Movimiento de Acción Popular Argentina (MAPA), una organización concebida como el "brazo político" del Movimiento Nacional Reformista (MNR), una agrupación poderosa entre la militancia universitaria. Ese último espacio estaba encabezado por dirigentes santafesinos, entre quienes destacaban los rosarinos Guillermo Estévez Boero –expresidente de la Federación Universitaria Argentina (FUA)– y Héctor Cavallero.

El liderazgo de la organización –que adoptó la histórica carta orgánica y la declaración de principios del PS de 1896– quedó inicialmente para el "viejo tronco socialista" encarnado por Víctor García Costa, hasta entonces principal dirigente del PSA, quien ocupó la Secretaría General. Los santafesinos provenientes del MAPA –con posiciones más radicalizadas en relación a la moderación histórica de los referentes socialistas– ocuparon la Secretaría de Interior, en la que resultó designado

⁵ Para el estudio de la propia historia del PSP, este tipo de análisis pueden aportar al "descentramiento" de la mirada sobre la organización, excesivamente puesta sobre su desarrollo en Rosario, dado el enorme crecimiento electoral experimentado en esa importante ciudad desde 1989.

Estévez Boero. Los otros grupos fueron rápidamente asimilados en las facciones mayoritarias, y varios de sus integrantes abandonaron la organización frente a las disputas internas y el rumbo que marcaban las decisiones partidarias. En 1974, apenas a dos años de su formación, el PSP se partió en dos grupos: los “históricos” del PSA (PSP secretaría García Costa), que no aceptaron el ascenso de Estévez Boero a la secretaría general, y el grupo del MAPA (PSP secretaría Estévez Boero). Esta crisis derivó en una disputa judicial que se prolongó hasta 1982, cuando se determinó que los partidarios de Estévez Boero eran los únicos autorizados a utilizar la sigla partidaria (Suárez, 2021).⁶

En Santa Fe era clara la hegemonía del sector de Estévez Boero quien, ya desde la Secretaría de Interior, promovió la formación de *centros socialistas* –como se denominaba a las células básicas de la organización– a lo largo y a lo ancho del territorio provincial. Desde 1973 la provincia se encontraba gobernada por el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), que lideró la fórmula del FREJULI con el popular exgobernador Carlos Sylvestre Begnis a la cabeza. Santa Fe tenía una variedad de partidos políticos con peso institucional por fuera del Partido Justicialista (PJ) y la Unión Cívica Radical (UCR): al ya mencionado MID se sumaba el tradicional Partido Demócrata Progresista (PDP), con un importante peso en la política municipal.⁷ Los socialistas no detentaban –en ninguna de sus vertientes– cargos ejecutivos ni legislativos. En la previa del golpe de 1976, Sylvestre Begnis abandonó el MID y fundó el Movimiento Línea Popular (MOLIPO), que proveería de una gran cantidad de funcionarios al gobierno de facto entrante. El propio gobernador destituido el 24 de marzo apoyaría públicamente la interrupción del orden constitucional y a las nuevas autoridades (Morresi, 2011).

La última dictadura militar tuvo una política de inserción capilar en el gobierno de todos los distritos de la provincia.⁸ Como plantea Mariana Ponisio (2016) las nuevas autoridades *de facto*, al mando del Vicealmirante Jorge Aníbal Desimoni, abrieron un período de transición en el que dejaron a cargo de los ejecutivos municipales y comunales a los responsables de las secretarías administrativas, entretanto seleccionaban a los intendentes y comisionados comunales definitivos. Para los cargos locales se optó por elegir a civiles con prestigio en las comunidades, para contar con una legitimidad de origen alternativa a la electoral.⁹ Algunos de ellos eran apartidarios, otros integraban fuerzas como el PDP o MOLIPO.

En todos los casos, las autoridades emanadas de la ruptura del orden institucional promovieron la “purga” de empleados provinciales y municipales a través de distintas versiones de decretos-leyes de prescindibilidad, para eliminar a todo “elemento sospechoso” de la administración pública. En cuanto a la actividad política, como veremos más adelante, existió un “dejar hacer” para muchas de las fuerzas, con una supervisión para que las actividades no se salieran de cierto marco de

⁶ Tras el fallo, Víctor García Costa encaró la fundación del Partido Socialista Auténtico (PSA). Cabe destacar que el litigio trajo severas consecuencias para el PSP, principalmente en el plano internacional, dado que la Internacional Socialista decidió degradar su membresía y convertirlo en un “partido observador”. Estévez Boero trabajaría exhaustivamente para reconstruir los vínculos con la “familia socialista” global.

⁷ Recordemos que el MID fue la escisión *frondicista* de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI). Sylvestre Begnis, exgobernador por la UCRI entre 1958 y 1962, se convirtió en el principal dirigente desarrollista de la provincia.

⁸ La provincia cuenta con un régimen de administración local comunal, para las entidades de población menores a 10000 habitantes, y municipal para las que superan ese umbral. En las primeras las funciones administrativas, más acotadas, recaen en una junta comunal de 3 o 5 miembros presidida por uno de sus miembros, elegido por sus pares, y el partido más votado obtiene la mayoría absoluta de los representantes comunales. En tanto, los municipios están regidos por un intendente y cuentan con un órgano deliberativo, el Concejo Municipal.

⁹ A excepción de Rosario, donde la potencial conflictividad social debido a su complejo entramado social, la presencia de vigorosas agrupaciones estudiantiles y poderosos sindicatos industriales, favoreció la militarización de la municipalidad, resignando a los civiles al ámbito de las “vecinales”, asociaciones barriales que pasaron a ser dotadas con funciones menores de gestión comunal. Ver Águila (2019) sobre el vínculo del capitán Cristiani –intendente de Rosario hasta 1981 cuando fue reemplazado por un civil, Alberto Natale– con las vecinales durante su gestión.

lo tolerable para el gobierno. Las organizaciones de la sociedad civil fueron admitidas como herramientas para canalizar la participación social "despolitizada", en concordancia con la promoción del municipalismo como "escuela de civismo" y primera válvula a abrir en el camino hacia el nuevo régimen que se pretendía construir.

En esa coyuntura el PSP comenzó su proceso de inserción territorial: una tarea que se desarrolló mayormente en tiempos autoritarios, pero que llevó al partido a estar preparado para enfrentar la apertura electoral en aquellos distritos donde logró establecerse.

La formación de los primeros grupos en las localidades (1970-1978): potencialidades y tensiones de una organización emergente

La formación de las células locales del PSP tuvo "dos tiempos": el primero, entre 1970 y 1974, comenzó en la "prehistoria" y el momento fundacional del partido. Los centros "pioneros" tuvieron un desarrollo inicial que debió ser reconfigurado a partir del golpe de Estado. 1976 es, coincidentemente, el inicio del "segundo tiempo", a partir de la acción de militantes con trayectoria en la organización que se afincaron en las localidades y se convirtieron en referentes, tanto de esos distritos como de la expansión hacia territorios cercanos. Este último es el que hemos analizado en otro trabajo (Flores, 2024), y aquí se presentan ampliaciones y/o revisiones de algunos aspectos.

El de Cañada de Gómez –ciudad agrícola a unos 70 km al oeste de Rosario– fue uno de los primeros núcleos organizacionales del socialismo popular en la Argentina. La presencia de Guillermo Estévez Boero, máximo líder del partido, quien vivía allí desde principios de los '60, parece haber sido fundamental en este hecho. Este abogado de origen rosarino, establecido en la ciudad tras su matrimonio con una escribana cañadense, comenzó a formar un grupo militante del Movimiento de Acción Popular Argentino (MAPA).¹⁰ Poco tiempo después de la fundación del PSP encaró la construcción del primer centro socialista popular del interior santafesino, en 1973.¹¹

El reclutamiento del primer grupo militante se dio fundamentalmente entre jóvenes profesionales de clase media, como Carlos Fernández, un contador recientemente recibido, que pertenecían a los círculos sociales que Estévez habitaba por sus vínculos personales e institucionales. El lanzamiento de una revista de publicación mensual, *Pulso*, fue un polo de atracción de los primeros adherentes. El abogado rosarino se convirtió para muchos jóvenes cañadenses en un referente intelectual primero, y político después. Las reuniones recreativas, de largas charlas sobre música, literatura y otros temas culturales, pasaron progresivamente a ser encuentros de formación y discusión política, lo que dispuso a muchos de sus participantes a sumarse a la construcción de la organización. Estévez Boero se ocupó de cobrar visibilidad en la sociedad de Cañada de Gómez por medio de la participación en instituciones locales como cooperadoras y gracias a *Pulso*, cuya circulación era considerable y en la que participaban muchos de los integrantes del primer grupo militante del MAPA-PSP.¹² El líder partidario estaba a cargo de la editorial, y el resto de cada número incluía temáticas variadas y entrevistas con referentes de la comunidad.

¹⁰ El MAPA fue una organización concebida por sus fundadores como una suerte de "brazo político" del Movimiento Nacional Reformista (MNR), la poderosa agrupación universitaria liderada por Estévez Boero (Suárez, 2021) que ha sido desde entonces una usina de cuadros militantes y dirigentes del socialismo.

¹¹ Entrevista con Carlos Fernández, cañadense y militante socialista desde los últimos tiempos del MAPA, fue concejal en su ciudad y funcionario en las gestiones del PSP y el PS en Rosario y el gobierno provincial. Cañada de Gómez, 10/06/2024.

¹² Al momento no hemos logrado dar con ningún número de la revista *Pulso* en ningún repositorio público ni privado, ya sea en archivos partidarios o personales. En numerosos casos, los militantes preservan celosamente una gran cantidad de documentos de aquellos años, que generosamente comparten y son de gran utilidad en nuestra tarea. Consideramos que esta fuente sería un testimonio valioso sobre la etapa germinal del MAPA y el PSP en Cañada de Gómez.

Si bien la presencia del máximo líder y fundador del partido aportó rasgos específicos a la experiencia cañadense como los que se mencionan arriba, la dinámica de inserción y expansión estuvo muy conectada con las de otros espacios locales, principalmente con Las Parejas desde que se instalara allí Antonio Bonfatti a fines de 1976.¹³ La localidad sería uno de los puntales del “grupo de interior” del PSP, encargado de impulsar la expansión de la organización en el territorio, lo que necesariamente llevó a una conexión y coordinación permanente con los referentes de los distintos distritos.

Carcarañá, ciudad ubicada en el departamento San Lorenzo, 50 km al oeste de Rosario, fue otro de los centros de organización temprana del PSP. En esta ciudad el partido se organizó en forma tan temprana como 1972, de manera casi simultánea a la fundación a nivel nacional.¹⁴ Esto fue posible debido a la presencia de un núcleo de militantes del Partido Socialista Argentino (PSA), el “viejo tronco” surgido del gran cisma socialista de 1958. A ellos se sumaron los jóvenes carcarañenses formados en la militancia universitaria del Movimiento Nacional Reformista (MNR) durante su estancia en Rosario para sus estudios de grado en la UNR. Así en el grupo original convivieron dos elementos: la tradición y la renovación militante. Desde entonces se estableció la metodología de militancia que promovía la dirigencia partidaria como “línea”: reuniones semanales de lectura y discusión, el sistema de “responsables” por célula y las listas de allegados a los que cada miembro del partido debía acercarse por medio de la difusión de la prensa partidaria *La Vanguardia Popular*. Asimismo, los responsables se vinculaban con la Secretaría de Interior y con los responsables de otras células (para el caso que nos interesa, esto equivale a los responsables del partido en otras localidades).¹⁵ Esta dinámica organizacional garantizaba una circulación eficiente de la información y el cumplimiento de la “línea” partidaria, en tanto establecía una cadena clara de responsabilidades desde las bases hasta la cúpula.¹⁶ Asimismo, se promovió la participación de los militantes carcarañenses en organizaciones de la sociedad civil local para posicionarse como referentes.

A partir de 1975 –momento en el que Luchini sostiene que comenzó un “enrarecimiento” en el clima para el desarrollo de la actividad político-partidaria–, el último aspecto mencionado ganó centralidad como modo de intervención en la vida de la ciudad. Resulta interesante el planteo de que el partido “(los) venía preparando para la cosa dura”: restricciones a la vinculación con miembros de organizaciones armadas, ocultamiento de materiales de lectura, cuidados mutuos en el desplazamiento a los lugares de reunión. La dirigencia buscó disminuir los riesgos para sus miembros, línea que se profundizó luego del 24 de marzo de 1976.

En un hecho que podría parecer paradójico, la suspensión de la actividad político-partidaria desde marzo de 1976 y la dinámica represiva instalada estimularon la construcción de nuevos *centros socialistas*. En las grandes ciudades como Rosario, caracterizada por la existencia de barrios populares y una contestataria población obrera en torno a su populoso polo industrial, el gobierno *de facto* prefirió dejar –al menos en los primeros años– el poder en manos de militares: el capitán Augusto Cristiani fue designado como intendente de la principal urbe de la provincia.¹⁷ Si, por un lado, Cristiani buscó legitimidad a partir de asociarse estrechamente con las “vecinales” de la ciudad –incluso con la transferencia de algunas funciones de gestión–, el nombramiento de un miembro de las FFAA exponía

¹³ El ritual del loco patrio también estuvo presente entre los socialistas populares cañadenses, pero no realizaban una gran comida sino que tenía una dinámica “descentralizada”. Según Fernández, esto les permitió llegar a más personas.

¹⁴ Rubén Luchini, histórico dirigente del PSP en Carcarañá. Entrevista con el autor, 21/07/2024.

¹⁵ El autor remite a la intervención en “reuniones zonales y provinciales”, probablemente con los responsables de la organización en el Departamento San Lorenzo.

¹⁶ Para un mayor desarrollo de la dinámica del “centralismo democrático” en la vida del PSP ver Suárez (2021).

¹⁷ Esta salvedad resulta importante ya que en 1981 el poder es transferido a un civil: Alberto Natale, del Partido Demócrata Progresista, quien a principios de 1983 renunciaría para presentarse como candidato al cargo en las elecciones venideras.

la preocupación por mantener un férreo control sobre los grandes centros urbanos, vistos como espacios peligrosos y potencialmente levantiscos.¹⁸ Con este objetivo, la vigilancia sobre los militantes fue mucho más directa y las restricciones a su actividad, mucho más concreta. A la ya conocida metodología de la desaparición de personas también se sumaron las detenciones a disposición del PEN, los aprietes y el hostigamiento a activistas políticos. Es en ese escenario que un grupo de militantes del PSP rosarino que habían ocupado espacios visibles como dirigentes estudiantiles de la UNR y desarrollaban activamente tareas en los barrios vulnerables de la ciudad fueron –por impulso de la dirigencia partidaria– “sacados de circulación” para resguardarlos. Así, fueron empujados a una especie de exilio interno. Es así que algunos de ellos recalaron finalmente en distritos del interior santafesino, donde pudieron desenvolver sus actividades profesionales y políticas. De este modo, se convirtieron en puntas de lanza de la organización en esas localidades. Nos detendremos ahora en dos de esos casos: Casilda y Las Parejas.

En Casilda, ciudad ubicada en el corazón del núcleo agropecuario santafesino, el primer grupo del PSP estuvo encabezado por Mario Drisun, médico graduado de la UNR, muy influido por su participación en el Movimiento Nacional Reformista (MNR).¹⁹ Ya contaban con una trayectoria en la organización, y tenían fuertes lazos previos con Guillermo Estévez Boero, Hector Cavallero y los demás miembros del grupo fundacional, del que ellos mismos habían formado parte.

Mario Drisun llegó durante la dictadura y perteneció, junto a Antonio Bonfatti, al grupo que debió abandonar Rosario a mediados de 1976, apuntados por el gobierno militar en virtud de su militancia. Se afincó en Casilda a fines de ese año donde, según su propia reconstrucción (Álvarez, Dalla-Corte Caballero y Prosperi, 2012: 109), consiguió trabajo como médico gracias a su colega Hermes Binner.²⁰ Drisun era el más orgánico de los miembros del grupo fundador y estaba “marcado” por su militancia en Rosario, por lo que su vida y su actividad profesional cobraron un carácter casi clandestino. Se instaló en el propio sanatorio, y su familia supo de su paradero luego de más de un año. Debió interrumpir su especialización en reumatología, que pudo retomar posteriormente viajando “con mucho cuidado desde Casilda a Rosario” (Álvarez, Dalla-Corte Caballero y Prosperi, 2012: 111). Fue uno de los responsables de la construcción del partido en el Departamento Caseros, por lo que debía sostener el vínculo con los incipientes grupos de otras localidades, y estimular la formación de nuevos centros. Ana Tavella –quien se casaría con Drisun en esos años– nutrió las filas partidarias desde los primeros tiempos y se convirtió, a su vez, en una dirigente de peso en el PSP local.

Otro dirigente, que había sido el primer militante del entonces MAPA en afincarse en Casilda, fue Jorge Andrich. Nacido en Rosario, se instaló en la ciudad a fines de los '60 para dirigir un sanatorio.²¹ Una vez concluida su formación y especialización continuó su ejercicio profesional en

¹⁸ Los gobiernos locales eran considerados “escuelas de civismo”, o bien espacios privilegiados para la acción política. Se esperaba que allí germinaran las dirigencias para la “nueva argentina”, limpias de los elementos más recalcitrantes de las viejas ideologías e, incluso, algunos sectores promovían en la etapa inicial de la dictadura que –llegado el momento oportuno– el ámbito municipal fuera el escenario de los primeros ensayos de apertura electoral.

¹⁹ El MNR es una organización estudiantil universitaria formada entre fines de los '50 y principios de los '60 en la Universidad Nacional del Litoral. Su primer líder fue Guillermo Estévez Boero, y se transformó en un importante espacio de formación de militantes que, en busca de la construcción de un “brazo” político-partidario, a fines de los '60 crearon el Movimiento de Acción Popular Argentino (MAPA), el cual se convertiría a su vez en uno de los cuatro elementos constitutivos del Partido Socialista Popular en 1972 (Suárez, 2021). El MNR ha sido hasta la actualidad –además de una de las más importantes agrupaciones universitarias de la Argentina– una usina de cuadros políticos para el PSP y, en forma más reciente, para el PS.

²⁰ Nacido en Rafaela, Binner cobraría notoriedad como dirigente a fines de los años '80, cuando Hector Cavallero lo integrara en su equipo de gobierno de la ciudad de Rosario, de la que llegó a ser intendente entre 1995 y 2003, lo que lo catapultó al primer plano de la política provincial. Tras un fallido intento en 2003, se convirtió en el primer gobernador socialista de la Argentina al derrotar al peronismo –que controlaba la Casa Gris desde el regreso de la democracia– en las elecciones de 2007.

²¹ Jorgelina Andrich, entrevista con el autor, Casilda, 20/07/23.

esta pequeña ciudad de la “pampa gringa”, pero nunca abandonó el fluído contacto que mantenía con sus viejos compañeros de militancia universitaria.

A partir de este núcleo se dio el desarrollo de la organización en el distrito. Encontramos en ambos una historia de militancia, y una vinculación preexistente tanto con el MNR, MAPA y el PSP como con sus dirigentes provinciales. Hay aquí una diferencia importante con los casos anteriormente descritos, en los que el impulso inicial había estado caracterizado por el reclutamiento de jóvenes no vinculados previamente al partido, o bien por la presencia de “viejos” socialistas, venidos del PSA.

Por otro lado, la construcción del PSP en Las Parejas comenzó en 1978 cuando la persecución por parte de la dictadura obligó al joven médico Antonio Bonfatti a practicar un exilio interno de su Rosario natal, de la que debió irse a mediados de 1976.²² Apuntado por su participación –al igual que Drisun– en tareas de asistencia en barrios populares de la populosa urbe portuaria, Bonfatti finalmente recaló en Las Parejas donde su tío le ayudó a conseguir empleo como médico en una clínica local a finales de ese año. Desde Allí el joven dirigente socialista encaró la formación de un primer grupo de militantes.

La comuna de Las Parejas, ubicada 100km al noroeste de Rosario, presentaba una particularidad entre las ciudades y poblados de la “pampa gringa”: la enorme importancia de la producción industrial en su vida económica. El enorme parque industrial congregaba –y aún hoy lo hace– decenas de fábricas de rubros variados. Este hecho redundó en la fuerte preeminencia de la población obrera sobre el total de los habitantes del ejido urbano.²³ Coincidentemente, Bonfatti se encontraba muy influido por los lineamientos partidarios impulsados por Guillermo Estévez Boero. En un documento de 1975 llamado “Rectificar la práctica para construir el partido de los trabajadores el partido” se fijó como meta la incorporación masiva de trabajadores en sus filas, así como su formación permanente y ascenso a cargos directivos, a fin de constituirse como *la* herramienta política para la clase obrera.²⁴ Desde esta referencia doctrinaria, Bonfatti se puso como objetivo atraer a trabajadores de distintas industrias locales hacia las filas del partido.²⁵

El primer grupo de militantes del PSP en la localidad –de alrededor de 7 integrantes– se compuso, así, de jóvenes obreros sin experiencia política previa, lo que daba a esta célula un rasgo distintivo de las otras, más hegemonizadas por miembros de los sectores medios profesionales. La escasa vinculación de la mayoría de sus integrantes con la dirigencia *pesepista* es otro elemento a considerar, y que posteriormente sumaría tensiones en las relaciones intrapartidarias.

En todos estos centros locales proliferó un repertorio de actividades cotidianas, propias de la vida partidaria: se trataba del régimen de reuniones semanales, para discusión de tópicos y lecturas, junto al sistema de “listas” que incluían visitas y reparto de ejemplares de la prensa partidaria a potenciales nuevos militantes, que cada miembro de la organización asumía como tarea, y con un responsable que debía dar cuenta ante las instancias superiores de la estructura. Esta metodología de militancia en las células –como se denominaba a la unidad mínima de organización– respondía a la

²² Exgobernador de la Provincia de Santa Fe (2011-2015) y uno de los más importantes dirigentes del socialismo en los últimos veinte años, actualmente ocupa una banca en la cámara baja de la legislatura provincial.

²³ Antonio Bonfatti en entrevista con el autor. Rosario, 06/11/2023, apunta que se trataba de una de las ciudades con la mayor cantidad de población obrera en relación al total de habitantes en todo el mundo.

²⁴ “Rectificar la práctica para construir el partido de los trabajadores. Resolución del Segundo Congreso Nacional”, documento del Partido Socialista Popular, emitido el 05/07/1975. Disponible en Fundación Estévez Boero. <https://estvezboero.com.ar/index.php/archivo-historico/documentos-ps/332-rectificar-la-practica>.

²⁵ Bonfatti afirma que, amén de las medidas para proteger la vida de militantes perseguidos por la dictadura, la expansión del PSP en espacios locales no fue un hecho fortuito derivado de esa acción coyuntural, sino que respondió a una estrategia definida por la conducción partidaria. Así, existían contactos permanentes entre los militantes encargados de formar los primeros grupos en las distintas localidades. En esta época el desarrollo se concentró en el sur de la provincia, fundamentalmente en los departamentos Caseros (cuya cabecera es Casilda) y Belgrano (al que pertenece Las Parejas, y que tiene cabecera en la ciudad de Las Rosas).

lógica del centralismo democrático que regía al partido (Suárez, 2021), que aspiraba a la formación permanente de sus integrantes, el debate y el intercambio, pero también la disciplina y la eficiencia en la ejecución de la "línea" dispuesta por la cúpula.

Por otra parte, se desarrolló un reclutamiento "uno a uno" a partir de los vínculos personales de los miembros del partido, bajo el lema "estudiar, organizar y difundir". Un militante del grupo fundacional de Las Parejas afirma que la premisa rectora, en los primeros tiempos –signados por la actividad discreta y en domicilios particulares– era "si vos querés captar un militante, primero tenés que captar a un amigo e imbuirte de sus problemas".²⁶ Así se consolidaron los núcleos de cada célula local, que no pasaban de una decena de miembros.

En paralelo, se apuntó a abrir canales de participación en las comunidades locales. Bajo una modalidad de intervención compartida, promovida desde la dirección partidaria, se desplegaron acciones diversas, situadas en virtud de la realidad de cada localidad y de la red de relaciones en las que se insertaban los militantes: en definitiva, del entorno partidario. En la coyuntura dictatorial, este repertorio de prácticas –la vida partidaria, como la definiera Quiroga (2020)– sería el principal vector para la continuidad de la existencia del partido como entidad colectiva. Es esa dimensión la que desarrollaremos en el siguiente apartado.

La vida partidaria del PSP en tiempos autoritarios (1976-1983): inserción comunitaria y prácticas políticas

El PSP no fue, en absoluto, un partido del régimen.²⁷ Suárez (2021) sostiene que el partido podía ser ubicado entre "un amplio espectro de actores no pasibles de ser integrados" entre las víctimas del terrorismo de Estado, pero tampoco entre los cómplices (pp. 161-162).²⁸ La posición asumida por el partido, junto a un discurso no abiertamente confrontativo con el gobierno *de facto* le permitió, si bien sufrió una "represión moderada", salvaguardar la vida de sus militantes y mantener una actividad relativamente normal. El funcionamiento por células y la dinámica organizacional del centralismo democrático coadyuvaban en la supervivencia material y política, junto a los aceitados vínculos entre dirigentes y grupos; la red de militancia que desarrollamos más ampliamente en otro trabajo (Flores, 2024). Es curioso que la lógica del centralismo democrático no promueve la cooperación entre células, que es exactamente lo que ocurrió en la organización de los centros locales del PSP, y especialmente durante la dictadura: vemos allí un clivaje entre la "línea" y la materialización de las prácticas por parte de los sujetos concretos en el territorio. Asimismo, las modalidades de la represión y el ejercicio del poder del gobierno *de facto* en las localidades del "interior" abrieron instancias en las que partidos que gozaban de cierta tolerancia, como el PSP, pudieran desarrollar acciones políticas siempre que no excedieran de un determinado marco de discreción. Esto quiere decir que existía una supervisión de las actividades y sus potenciales participantes si bien, en general, no se produjeron restricciones a las reuniones y eventos privados.

En esta coyuntura, el PSP encontró espacios para intervenir en las comunidades locales, ganar visibilidad y establecer relaciones políticas y sociales con sus miembros. Estos espacios de la vida social –organizaciones de la sociedad civil como clubes, bibliotecas, cooperadoras e incluso

²⁶ Entrevista con el autor. Las Parejas, marzo de 2024.

²⁷ Nos diferenciamos, en ese aspecto, de Yannuzzi (1996), quien incluyó al partido entre las organizaciones "colaboracionistas" en virtud de sostener un discurso partidario que se alinearía, consciente o inconscientemente, con los objetivos del régimen.

²⁸ Resulta tentador establecer un paralelo con el análisis de Tcach (1996) sobre los posicionamientos de la Unión Cívica Radical (UCR) frente al gobierno *de facto*, aunque no arriesgaríamos a hablar, para el PSP, de un partido con una oposición poco intensa en ningún momento, pero sí de una oposición no frontal, y que buscó diferenciarse prudentemente de los actores de la "subversión" amparados en su histórico rechazo a la lucha armada.

sindicatos, entre otros– se convirtieron en los focos privilegiados de la vida política y en pilares de una *vida partidaria* que mostrarían durante la apertura electoral de 1983 su potencialidad para el perfilamiento de la organización como una alternativa de gobierno.

La dirigencia promovió este tipo de intervenciones desde el inicio de la actividad de cada célula local, pero cobraron centralidad durante la dictadura ante la suspensión de la actividad político-partidaria en el espacio público. Encontramos espacios de participación comunes en la mayoría de las localidades, pero también ejemplos que dan cuenta de la adaptación a cada medio particular, o de estrategias vinculadas al medio social y los vínculos establecidos por los miembros del partido. Entre las primeras encontramos la colaboración en entidades como bibliotecas públicas y las "vecinales", tradicionales entidades barriales en los municipios santafesinos y, en el segundo grupo, la intervención en la cooperadora policial de Cañada de Gómez, la inserción en el sindicato Unión Obrera Metalúrgica (UOM) por parte de los militantes obreros de Las Parejas y la fundación del Centro de Estudios Casilda (CEC). Finalmente, existió una práctica común a todos los *centros socialistas*, estimulada con particular énfasis por la dirigencia: la organización de comidas típicas en efemérides patrias (25 de mayo o 9 de julio, entre otras) u obreras (1 de mayo) que sirvieran como espacios de encuentro y reafirmación partidaria, pero también para acercar a potenciales nuevos miembros. El locro se convirtió así en un emblema de la militancia pesepista aunque –por obvias razones– los realizados hasta 1982 no tuvieron la "firma" del partido sino que fueron presentados como eventos vecinales, sociales o comunitarios.

Hemos mencionado la temprana intervención en instituciones emblemáticas de las comunidades locales: las bibliotecas y las vecinales y, en ocasiones, clubes sociales. Si bien a título personal y no partidario, el trabajo en estas entidades comprometía a los militantes, los vinculaba con sus vecinos y afianzaba su integración en la vida de la localidad. La participación en las "vecinales" fue particularmente relevante dado que, en la visión "municipalista" de la política que sostenían las administraciones *de facto*, estas asociaciones se convirtieron en espacios de gestión comunal y barrial, e instancias de acción política local. El desarrollo de estas actividades, junto a la continuidad –aunque con "discreción"– de los espacios partidarios cotidianos –reuniones semanales, sistema de listas, reparto de la prensa y documentos políticos, así como la comunicación y colaboración permanente con otras células– abrieron nuevas dinámicas con la construcción de una *vida partidaria* (Quiroga, 2020) en la que se articularon prácticas diversas y sostuvieron la existencia material de las organizaciones, e incluso su crecimiento, aún cuando su posibilidad de acción "a cielo abierto" se encontraba cercenada (pp. pp. 83-84).²⁹

El locro fue un aspecto nodal de esta vida partidaria: presente en los relatos de los exmilitantes de todas las localidades, además de constituirse en un momento de vinculación con distintos actores de la comunidad y de atracción de potenciales militantes, sirvió para el afianzamiento de los lazos entre quienes ya nutrían las filas del partido.³⁰ Así es como llegó Miguel Solís a la célula de Las Parejas.³¹ Había conocido a Antonio Bonfatti en 1978, y asistió al locro del 1 de mayo en la casa de uno de los compañeros. Desde entonces ha participado en la organización de la tradicional comida, que se convirtió en una de las principales fuentes de autofinanciamiento de las

²⁹ Nicolás Quiroga (2020) utiliza el término para pensar sobre las modalidades organizativas, los rituales y las prácticas políticas del peronismo proscripto, a fin de construir una categoría más amplia que la de partido político para reflexionar sobre estas formas de intervención, puesto que exceden ampliamente el marco de cualquier organización partidaria.

³⁰ Del mismo modo, el locro socialista era un modo de reforzar la prédica nacionalista del partido, que impulsaba la difusión de las "tradiciones argentinas".

³¹ Obrero metalúrgico, Solís se incorporó al PSP e inició una dilatada trayectoria política. Llegó a ser un dirigente de peso en la UOM local hasta la década del 2000, cuando su carrera se orientó hacia la estructura partidaria y la ocupación de cargos electivos. Ha sido funcionario del ministerio de trabajo santafesino y diputado en la legislatura provincial.

actividades partidarias locales. Este último se convirtió en un aspecto muy importante de la dinámica organizativa local ya que los parejenses consideraban que les brindaba un importante margen de maniobra y autonomía para tomar decisiones, superior al que tendrían si dependieran para su funcionamiento únicamente del financiamiento proveniente del centro rosarino.

En todas las localidades el locro fue, además, una oportunidad de convocar a todos los vecinos en tanto se vinculaban con festejos o conmemoraciones de tinte nacionalista. La comida organizada en el predio de la sociedad rural de Rosario en 1982 todavía es recordada en los relatos de la época, ya que convocó a alrededor de 4000 personas y movilizó a la militancia de toda la provincia. En varios distritos se replicó la modalidad y los locros socialistas se convirtieron, ya durante la apertura a la actividad política, en grandes eventos comunitarios.³² En este punto, podemos pensar la importancia del *comensalismo* (Quiroga, 2020) en la construcción de sociabilidades políticas, pero también de afianzamiento identitario y organizacional, así como muestra de fuerza –o debilidad– política frente a los adversarios.³³ Durante la reactivación de la actividad de los partidos "a cielo abierto", el PSP pretendió mostrar capacidad de convocatoria y movilización en cada espacio local.

Del mismo modo, existieron intervenciones más situadas en la realidad de cada localidad. Las mismas nos permiten pensar la cuestión de los entornos partidarios (Sawicki, 2011) como la red de relaciones en las que el partido se integraba a través de sus miembros. Asimismo, insta a la reflexión sobre la multiposicionalidad de los militantes, que poseen una pluralidad de pertenencias sociales. La siguiente afirmación parece obvia, pero resulta clave para comprender las racionalidades políticas: los integrantes del partido pertenecen a círculos sociales y a organizaciones que lo exceden, pero que pueden retroalimentar a cada uno de esos ámbitos. Por ejemplo, en Las Parejas –dada su alta proporción de población obrera– existió una fuerte inserción de los integrantes del PSP en la vida sindical. La experiencia nutrió a estos trabajadores-militantes con herramientas para la participación política en ambas esferas, pero también permitió ganar visibilidad al partido en círculos sociales a los que, por diversos motivos, no llegó a permear en otras localidades.³⁴

Otro ejemplo es la participación en la cooperativa policial de Cañada de Gómez. Parece llamativo, a priori, que hayan continuado en una institución asociada a una fuerza de seguridad en la coyuntura represiva. Un militante del período argumenta que permitía "blanquear" a la militancia y al partido, conocer de cerca la organización del gobierno municipal *de facto* y seguir haciendo un aporte a la comunidad aún en un momento en el que la actividad política "a cielo abierto" se encontraba cercenada.³⁵ Este espacio, entonces, era visto como una posibilidad de incidencia real en los asuntos de la ciudad. Aunque lo hiciera a título personal, todos conocían la filiación política de nuestro entrevistado: esto, en lugar de un riesgo, se convertía en un reaseguro para su integridad. Además, como ámbito de la sociabilidad vecinal, la institución aseguraba visibilidad y una ventana para la construcción de vínculos con otros actores.

Otro ejemplo es el de Casilda. Dada la vinculación del grupo fundacional con la dirigencia provincial, la ciudad se convirtió en un lugar de reunión para la discusión y formación política de los referentes pesepistas. Allí fundaron el "Centro de estudios Casilda", referido en distintos testimonios

³² Desde fines de los setenta, los locros se convirtieron en una práctica que adquirió dimensión de ritual para la identidad socialista, y sigue practicándose hasta el día de hoy.

³³ Estos eventos servían para aceitar la comunicación y cooperación entre las células locales del partido. Cada locro implicaba un trabajo conjunto los grupos de distintas localidades antes, durante y después del evento.

³⁴ La participación en los dos ámbitos no era siempre compatible. Cuando se elegía profundizar en la carrera política-partidaria se daba un impasse en la sindical, y viceversa. Un militante-sindicalista, integrado en la política de su sindicato, ponía esa pertenencia en juego a la hora de tomar decisiones políticas, y podía terminar en ocasiones divergiendo con los intereses y necesidades del partido. Así, la inserción en una variedad de organizaciones era una oportunidad, pero también un riesgo para el PSP.

³⁵ Entrevista con el autor. Cañada de Gómez, 16/07/2024.

como una instancia relevante en esta época del partido.²⁰ En ese espacio de intercambio intelectual se congregaban personalidades como Guillermo Estévez Boero, Juan Carlos Zabalza, Héctor Cavallero, y Antonio Bonfatti, entre otros. Mario Drisun refiere:

durante la época de la dictadura llevó adelante la organización de la Biblioteca Pública. Abordábamos cuestiones científicas, culturales, musicales, históricas, pero también políticas...Trajimos a personas reconocidas de la ciencia argentina para que ofrecieran conferencias. En esas épocas en que la actividad política era nula, la Biblioteca Pública logró reunir a un interesante grupo que hizo que luego, con la recuperación democrática, siguiéramos trabajando políticamente a nivel municipal en Casilda, vinculándonos a diversos partidos políticos (Álvarez, Dalla-Corte Caballero y Prosperi, 2012, p. 111)

Ana Tavella –referente histórica del PSP en Casilda y miembro del grupo fundacional– destaca la creciente repercusión y concurrencia que fueron ganando las reuniones del Centro de Estudios, en su opinión vinculada a la variedad de temas trabajados y de las figuras convocadas. Asimismo, la producción de publicaciones con el contenido de las conferencias ayudaba a difundir las actividades que se desarrollaban en el espacio habitualmente vinculados a la visión sobre la historia, la soberanía y la identidad nacional que promovía el partido.²¹ En los distintos relatos el Centro de Estudios aparece como una usina cultural, pero también un enclave en el que hacer política en tiempos donde estaba obturada esa posibilidad en la esfera pública.³⁶ De todos modos se lo destaca como un espacio "de la comunidad", y no asociado al partido; ámbito de discusión intelectual, política y difusión cultural, transversal y abierto a la comunidad casildense. Más allá de ser un sitio de reunión e intercambio, que puede haberse convertido en referencia para una parte de la sociedad local, como elemento de la vida partidaria aportó en difundir y reafirmar la cosmovisión socialista, y en ofrecer un espacio regular para el encuentro militante en tiempos autoritarios, que fortaleció no solamente los vínculos entre los miembros de la célula local, sino con los de otros distritos. El despliegue de estas prácticas recuperó modalidades de construcción política ya implementadas por los socialistas en épocas pasadas y en otras geografías como la ciudad de Buenos Aires, con considerable éxito. La vinculación con entidades comunitarias es un claro ejemplo de ello (Gutiérrez y Romero, 2007). Por otra parte la construcción de espacios de sociabilidad así como el fortalecimiento y resignificación de los existentes, a modo de intervención "extrapolítica" en la vida social local, permiten reforzar los postulados de Agulhon sobre la de estas instancias para la "politización informal" en coyunturas autoritarias.

En síntesis, cada una de estas prácticas aportó en el sostenimiento de la *vida partidaria*, el afianzamiento de los espacios y vínculos al interior de cada célula, pero también con los grupos de otras localidades y con las comunidades en las que los pesepistas pretendían insertarse. De cara a la apertura electoral de 1983, el partido contaba con una organización que no solo había sobrevivido durante la dictadura, sino que se encontraba en crecimiento, vinculada a importantes entidades de la vida local y desarrollando su inserción territorial en distintos puntos de la provincia.

El desafío de la apertura electoral: entre el vértigo por lo desconocido y la construcción de una alternativa político-institucional en el ámbito local

³⁶ Los Centros de Estudios formaron parte de una estrategia del partido en dictadura, que sirvió para reorientar la restringida actividad política "a otro tipo de participación" (Suárez, 2021, pp. 159-160).

De cara a la apertura electoral de 1983 se dio el proceso de reconstitución de los partidos políticos. La campaña de afiliación fue masiva en las fuerzas mayoritarias con millones de adherentes que se sumaron al PJ y la UCR, pero esta efervescencia se trasladó también a las organizaciones más pequeñas. En pocos meses el PSP llegó a las afiliaciones requeridas para convertirse en un partido nacional y se aprestó a disputar elecciones por primera vez en su corta historia. Tras un infructuoso intento por llevar a la fórmula del PJ en su boleta –como parte de su estrategia de adhesión a las “mayorías nacionales”– el partido presentó a Guillermo Estévez Boero como candidato a presidente, y también como cabeza de la lista de diputados nacionales por Santa Fe. Para la gobernación de la provincia el elegido fue el rosarino Héctor Cavallero, quien por entonces se encontraba a cargo de la importante Secretaría de Interior del PSP. Los resultados de las candidaturas nacionales y provinciales en Santa Fe fueron magros: 0,5% para electores a Presidente y Vicepresidente, 0,9% para Diputados Nacionales, 0,7% para Gobernador y 0,8% para Diputados Provinciales.³⁷ Para cargos locales, el partido llegó al 1,5% del total provincial habiéndose presentado en 42 distritos, producto de la aceptada dinámica organizacional del centralismo democrático y de la red de militancia como estrategia de cooperación y expansión territorial, que permitió la formación de grupos en diversos puntos de la provincia - mayoritariamente en el sur -, de los cuales los aquí reseñados fueron los principales puntos de irradiación. En varios de los ejemplos abordados para el presente trabajo el desempeño fue sobresaliente con relación a la media provincial. Este apartado se enfoca en las condiciones de la campaña de 1983 y realiza una breve presentación de los resultados locales, que posicionaron a varias de las filiales locales del PSP como alternativas de poder.

Una de las células más vigorosas fue la de Las Parejas. El núcleo de 6 militantes de 1978 había crecido hasta los 42 miembros en la víspera de la apertura electoral.³⁸ En 1982 Antonio Bonfatti se afincó definitivamente en la ciudad, donde estaba ganando un considerable prestigio entre los sectores medios por su tarea como médico. En opinión de Miguel Solís, su amplia disposición a atender las necesidades de la comunidad, cualquiera fuera el motivo o el horario de la consulta, le permitieron ganar notoriedad en la sociedad local.³⁹ A una considerable adhesión de obreros que comenzaban a nutrir sus filas el PSP de Las Parejas debió sumar la creciente simpatía de la clase media por el prestigio personal de su líder. Con el correr del tiempo, el propio Bonfatti iría ponderando la necesidad de tejer vínculos con los sectores propietarios.⁴⁰

En abril de 1983, una vez rehabilitada legalmente la actividad político-partidaria, se fundó el centro local del Partido Socialista Popular en Las Parejas.⁴¹ Cumplida exitosamente la tarea de afiliación y obtención de la personería legal, al igual que en los niveles nacional y provincial, el PSP parejense se aprestó a encarar el proceso electoral que se abría. La mudanza definitiva de Bonfatti a la ciudad fue el primer paso que mostró la decisión de ser una opción de poder en los comicios venideros, con el popular médico como figura que disputará el control de la Junta Comunal.

³⁷ Unidad de Estadística Electoral y Datos Abiertos, Cámara Nacional Electoral.

³⁸ Antonio Bonfatti, entrevista con el autor, Rosario, 06/11/23.

³⁹ Solís apunta que Bonfatti debió “ganarse la confianza” de la comunidad local, en tanto no dejaba de ser un recién llegado, ajeno a la sociedad parejense más allá de su arraigo familiar.

⁴⁰ Estos se encontraban nucleados, principalmente, en espacios de sociabilidad como el Jockey Club y organizaciones sectoriales como el Centro Industrial y la Sociedad Rural local.

⁴¹ Según el artículo 73 de la Carta Orgánica del partido, se necesitaba un mínimo de 10 afiliados para constituir un centro local. En ese momento el socialismo parejense contaba con 42 militantes. La carta orgánica se encuentra disponible en <https://www.estevezboero.com.ar/index.php/archivo-historico/documentos-ps/338-carta-organica-del-partido-socialista-popular>

El clima de efervescencia electoral de 1983 se manifestó también en Las Parejas, y el PSP logró realizar actos con gran concurrencia ciudadana en apoyo de sus candidatos, obreros en su mayoría.⁴² Para los militantes se trató de una situación novedosa, dado que el partido se había formado en tiempos de dictadura y muchos de ellos no habían tenido participación político-partidaria en anteriores etapas democráticas. No solo la organización de concentraciones, sino también el relevo del "padrón" propio, la confección y pegado de cartelería y folletería, ocuparon buena parte del tiempo de los miembros de la fuerza en los meses centrales de 1983. Debían enfrentar a maquinarias políticas aceitadas como la del Partido Justicialista (PJ), la Unión Cívica Radical (UCR), el Partido Demócrata Progresista (PDP) –aunque estos últimos con una solidez organizativa menor– y el Movimiento Línea Popular (MOLIPO).

El carácter capilar de la acción de los socialistas durante su etapa formativa, descripto anteriormente, nos permite entender por qué, según dirigentes de la época, los otros partidos "subestimaron" la capacidad del PSP para convertirse en una fuerza política electoralmente competitiva. En los testimonios de los protagonistas vemos al *trabajo político militante* como explicación central del resultado de 1983: el PSP triunfó con el 27,9% de los votos, dos por encima del MOLIPO (25,9%), relegando al PJ (24,3%) al tercer lugar y a la UCR al cuarto (12,5%). Antonio Bonfatti se convirtió, de este modo, en presidente comunal, el primer cargo electivo de una extensa carrera política.

En Casilda, el posicionamiento del PSP como alternativa electoral también se apoyó, además del trabajo político desenvuelto durante los años anteriores, en la selección de un candidato carismático para disputar la intendencia: Edgar Tomat.⁴³ De vínculos con los miembros del PSP desde su época de estudiante universitario, contaba con un gran prestigio en la sociedad local. Su carácter de médico "siempre a disposición" le mereció pronto un prestigio creciente. Trabajó durante un tiempo considerable como profesor en escuelas casildenses, por lo que construyó muy tempranamente vínculos con la comunidad. En esta empresa su condición de vecino *de toda la vida* fue un hecho relevante. Su participación en el conflicto de Malvinas como voluntario asistiendo a las tropas argentinas hizo que su popularidad en la sociedad local diera un salto cualitativo. Según militantes de la época, "se paraba sobre una tarima en un bar frente a la plaza principal y la gente paraba para escucharlo".⁴⁴ Ese médico cercano, dispuesto, vecino histórico, preocupado por las grandes causas nacionales –algo que resultaba muy cómodo para el propio discurso del socialismo popular– fue articulando una enorme adhesión a su figura, lo que resultó atractivo para el partido e hizo más orgánica su aceptación como postulante a la intendencia aunque no fuera un militante con trayectoria en el PSP.

Este aspecto es fundamental para comprender el derrotero del partido desde la segunda mitad de los '80 cuando la figura de Tomat debió apartarse de la vida política por graves problemas de salud. En los comicios, el PSP ganó la intendencia de Casilda con 4943 votos, el 31,9%. El PJ rozó el 27%, el PDP el 19% y la UCR llegó al 16,8%. En una elección que no llegó a polarizarse, la candidatura de una figura reconocida y prestigiosa catapultó a los socialistas a la victoria.⁴⁵

⁴² Miguel Solís señala que organizaron un acto en el tradicional club local Sportivo Las Parejas que tuvo una concurrencia mayor a mil personas. Considerando que en ese momento la localidad tenía alrededor de 9000 habitantes, resulta un dato significativo del poder de movilización con el que contaban.

⁴³ Tomat no era un militante "orgánico", sino más bien un adherente que se sumó a la construcción local del partido a principios de los '80.

⁴⁴ Jorgelina Andrich, hija de Jorge Andrich y militante del partido desde sus orígenes. Si bien era joven y en los años '80 hacía sus primeros pasos en la participación política, fue testigo privilegiada del proceso que estudiamos. Entrevista con el autor, Casilda, 20/07/23.

⁴⁵ Esto se refuerza a partir de la evidencia de un "corte de boleta" en favor de Tomat. En la categoría concejales, la lista del PSP obtuvo 4570 votos (30,4%), casi 400 menos que el candidato a intendente. La diferencia sobre el PJ se redujo de 4,9 puntos porcentuales a 2,5.

Hacia 1980 Guillermo Estévez Boero abandonó Cañada de Gómez, donde mantuvo su domicilio legal y concurrió a votar en los comicios realizados durante la década. El líder del PSP conservó un importante prestigio en la localidad y la metodología de militancia encontró a los socialistas populares preparados para las elecciones que marcaron el inicio de la reconstrucción democrática. Si bien ya no contaban con la herramienta de la revista *Pulso* como espacio de intercambio y producción, tenían referentes en las "vecinales" de la ciudad y una alta cantidad de afiliados "cotizantes" que sostenían económicamente las actividades. Fernández define que estaban "armados hasta los dientes" por contar con una base sólida de trabajo militante y una inserción capilar en organizaciones de la sociedad civil local, como el caso de la cooperadora policial que desarrollamos anteriormente. El resultado electoral fue probablemente más modesto de lo esperado: en la categoría intendente, el PSP obtuvo el 15% de los votos, y para concejales el 14,6% (2420 y 2310 sufragios, respectivamente), por lo que quedó en cuarto lugar detrás del PJ, la UCR y el PDP. Ello le valió el acceso de un concejal municipal, y desde entonces adquirieron una responsabilidad institucional inédita en su corta historia.

En Carcarañá, tras una exitosa campaña de afiliación, el "locro socialista" –que efectivamente lograba congregarse a una cantidad importante de vecinos, quienes no necesariamente adscribían a la causa partidaria– fue la oportunidad en la que se lanzaron las candidaturas del partido para los comicios de octubre. En la conformación de la lista de 1983 se expuso una tensión entre quienes pretendían "reconocer" el trabajo y la tradición de militancia de un "viejo" socialista como Octavio Selvaggio –referente del núcleo del PSA preexistente en la ciudad– y aquellos que apuntaban al posicionamiento de los dirigentes jóvenes. En esa ocasión se impuso la primera propuesta y Selvaggio fue el candidato a intendente: la cosecha fue magra, en torno al 1,2% de los votos para intendente y del 1,4% para concejales. El trabajo político militante –en este caso asumimos la definición de Gaztañaga (2008; 2013)– era presentado como el capital de los jóvenes para encabezar la campaña y conducir a un resultado más favorable, pero la trayectoria previa de los veteranos terminó teniendo más peso para tomar la definición.⁴⁶

Aunque se trataba de una organización con una fuerte cohesión interna, vemos que hubo matices en los desempeños de los PSP de las distintas localidades: aún con una metodología de trabajo cotidiano similar, una red de militancia con contactos aceitados entre los distintos centros y la inserción de sus militantes en distintas entidades de la sociedad civil, dando forma a una *vida partidaria* que permitió la supervivencia de la organización, el potencial de convertirse en una alternativa electoral también estuvo dado por la incorporación de candidaturas con nombres propios que fueran populares en las comunidades mientras que, por el contrario, la salida de Estévez Boero dejó momentáneamente sin un referente ampliamente conocido en Cañada de Gómez y las tensiones –resueltas sin un conflicto abierto– entre jóvenes y militantes del "viejo" PSA en torno a quién debía encabezar la propuesta electoral del partido lesionaron las posibilidades de los carcarañenses. En un escenario con estructuras altamente competitivas como las del PJ, la UCR y el PDP, estos factores incidieron en el posicionamiento del PSP como una alternativa en la arena política. Entre los socialistas, el *trabajo político* será un aspecto clave en las explicaciones sobre los éxitos y fracasos, tanto en 1983 como en los comicios sucesivos. Se abrió, en este escenario, la experiencia de

⁴⁶ Gaztañaga construye la categoría a partir de su trabajo etnográfico en torno al PJ en la ciudad entrerriana de Victoria. El *trabajo político militante*, si bien es requerido principalmente en momentos electorales, puede tener una expresión "permanente" en la presencia cotidiana de las organizaciones en la vida de sus comunidades, tal como pudimos ver en los distintos espacios que abordamos. El trabajo "cuerpo a cuerpo" y de inserción capilar desarrollado durante la dictadura, así como el compromiso con las tareas internas sin una contraparte monetaria sino, en todo caso, de crecimiento personal y colectivo –es decir, con una fuerte dimensión ética–, era visto como el modo de expandir el partido y de convertirlo, llegado el momento, en una herramienta atractiva durante la lucha electoral.

responsabilidad institucional del PSP, ya sea conduciendo ejecutivos locales o integrando sus órganos deliberativos. Para una organización joven se trataba de un desafío sin precedentes, pero que buscaría aprovechar para presentarse y proyectarse como una opción de gobierno para la provincia y la nación.

Reflexiones finales

En el presente escrito hemos abordado la construcción del PSP en espacios locales del "interior" santafesino. Claro está que nuestra selección no cubre la totalidad de los territorios en los que se formaron células del partido en el período. El dato de que el PSP presentó listas para cargos locales en 23 municipios y 19 comunas es suficiente para demostrarlo. En este sentido, la opción metodológica del enfoque microanalítico y el juego de escalas se constituye en un aporte para la reconstrucción de la historia del PSP en el período, pero también de las formas de hacer política durante la última dictadura.

Hemos puesto el foco en una serie de centros locales que consideramos representativos por los rasgos comunes que presentan, como la formación de un repertorio de prácticas políticas cotidiana y de inserción comunitaria, el vínculo permanente con la dirigencia y con otras células –la red de militancia– y la apuesta por sostener una vida partidaria en la coyuntura dictatorial. Asimismo, hemos puntualizado sus particularidades: los entornos partidarios en los que debieron operar, que condicionaron las formas de reclutamiento, el origen social de los militantes y los vínculos que pudieron establecer con otras organizaciones de la sociedad civil.⁴⁷ Aquí el *juego de escalas* ha consistido en considerar los aspectos de la política nacional y/o provincial que incidieron en la formación de las células del PSP, como las modalidades de la represión sobre militantes en las grandes ciudades, y las estrategias partidarias para resguardar la integridad de los mismos. El aspecto más individual de estas experiencias tiene que ver con, en varios de los casos, su excepcionalidad: en todas ellas (excepto en Carcarañá, que nos sirvió para exponer clivajes y tensiones generacionales existentes en la organización) el PSP obtuvo resultados electorales muy por encima de la media y alcanzó espacios de representación institucional, llegando incluso a ser la fuerza más votada en Casilda y Las Parejas, por lo que le tocó asumir la conducción de los ejecutivos locales de esos distritos.

El recorrido que aquí realizamos buscó aportar herramientas para aproximarnos a las condiciones de posibilidad no solo del desarrollo partidario, sino del posicionamiento electoral del PSP en estos municipios y comunas. El acceso a puestos de responsabilidad institucional abriría desafíos –que, por obvias razones, no abordamos en estas líneas– inéditos para los militantes pesepistas. Consideramos que la noción de *trabajo político* en sus dos acepciones, militante y profesional será relevante para establecer un puente entre los dos momentos de la historia partidaria separados por el punto de inflexión que representó 1983, y para reflexionar sobre las explicaciones para los triunfos y fracasos de los '70 y los '80. Es la tarea que encaramos y que pronto esperamos ver plasmada en nuevos escritos.

Como primeras experiencias de administración de la *cosa pública* para el PSP, estos territorios cobraron una centralidad en el desarrollo político del partido durante los años de la reconstrucción democrática. El tránsito entre un partido de ideas hacia un partido de gobierno se apoyó en estas gestiones: la dirigencia del PSP buscó proyectarse como capaz de enfrentar y resolver los problemas de la provincia y del país, no porque tuvieran buenas ideas, sino porque el cambio que necesitaba el

⁴⁷ Aquí también, en un *juego de escalas* (Revel, 2015) se consideraron los aspectos de la política provincial y/o nacional que incidieron en la formación de células del PSP, como las modalidades de la represión sobre militantes en las grandes ciudades, y las estrategias partidarias para resguardar la integridad de los mismos.

país, a su entender, ya estaba en marcha en los distritos que gobernaban. En estas páginas pretendimos dar cuenta de cómo se construyó la solidez organizativa, el posicionamiento social y electoral en las primeras comunidades que vieron una opción en los dirigentes del socialismo popular.

La apuesta por la reducción de escala ha sido fructífera para abrir reflexiones no solamente sobre cada una de estas experiencias en sí mismas o sobre su lugar en la historia del partido, sino para tensionar lecturas cristalizadas sobre la política en dictadura, e incluso sobre el rol de los partidos políticos como una más de las instituciones de la sociedad civil. Fijando la mirada en un puñado de células locales del PSP –en diálogo con la compleja coyuntura a nivel nacional y provincial– hemos echado luz sobre las modalidades de la represión en espacios diversos, los márgenes para la participación e intervención en un momento de cercenamiento de la actividad política "pública", así como las posibilidades de articulación con otros actores sociales de las comunidades.

No pretendemos derribar "mitos", sino hacer un aporte para complejizar la reconstrucción historiográfica del pasado reciente. Nuestra aspiración al incorporar nuevas escalas y actores localizados no es una fragmentación de las lecturas generales en pos de una valorización absoluta de las experiencias particulares, sino todo lo contrario: robustecerlas a partir de los matices que las dinámicas locales nos permiten identificar.

Referencias bibliográficas

- Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina*. Homo Sapiens.
- Águila, G. (2015). Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente: A modo de introducción. *Avances del CESOR*, 12 (12), 91-96. <https://ojs.rosario-conicet.gov.ar/index.php/AvancesCesor/article/view/v12n12a05>
- Águila, G. (2019). El régimen militar entre la represión y el consenso: Intendencia del capitán Cristiani y las asociaciones vecinales, Rosario 1976-1981. *Anuario IEHS*, 34 (1), 123-144. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/374>
- Agulhon, M. (2009). *El círculo burgués*. Siglo XXI.
- Álvarez, G., Dalla-Corte Caballero, G., & Prosperi, M. (2012). *Socialistas y socialismo en Santa Fe. La organización que venció al tiempo*. Prohistoria.
- Cabezas, G. (2019). Escalas de análisis y socialismo. Reflexiones en torno a una experiencia de investigación. *Cuadernos del Sur - Historia*, (46), 35-55. <https://revistas.uns.edu.ar/csh/article/view/1744>
- Dalla-Corte Caballero, G., & Fernández, S. (2001). *Lugares para la historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos*. Universidad Nacional de Rosario.
- Ferreira, S., & Martocci, F. (2019). Introducción. Hacia una agenda de problemas para los estudios sobre el Partido Socialista en el "interior" argentino. Balance y desafíos. En S. Ferreira & F. Martocci (Eds.), *El Partido Socialista (re)configurado. Escalas y desafíos historiográficos para su estudio desde el "interior"* (pp. 25-53). Instituto de Estudios Históricos y Sociales de La Pampa.
- Gaztañaga, J. (2008). ¿Qué es el trabajo político? Notas etnográficas acerca de militantes y profesionales de la política. *Cuadernos de Antropología Social*, (27), 133-153. <http://repositorio.filo.uba.ar:8080/xmlui/handle/filodigital/13910>
- Gaztañaga, J. (2013). Trabajo político: hacia una teoría etnográfica desde las relaciones causales y la importancia de las acciones. *Alteridades*, 23(46), 111-126. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/759>

- Gutiérrez, L. H., & Romero, L. A. (2007). *Sectores populares, cultura y política: Buenos Aires en la entreguerra*. Siglo XXI.
- Herrera, C. M., & Camarero, H. (Eds.). (2005). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Prometeo.
- Lascurain, M. (2022). La historia política de Santa Fe desde la transición democrática (1983-2020): aportes, líneas de investigación y vacancias. *Quinto Sol*, 26 (1), 1-22. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/5352>
- Lepetit, B. (2015). De la escala en historia. En J. Revel (Ed.), *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis* (pp. 87-114). Universidad Nacional de San Martín.
- Maina, M. (2014). Santa Fe, hacia las elecciones de 1983: Partidos, identidades y elecciones en la construcción de la democracia. *Papeles de Trabajo*, (15), 119-142. <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/papeles/article/view/4398/6684>
- Maina, M. (2016). *Transición democrática y política provincial. Santa Fe, 1982-1987* [Tesis de maestría inédita]. Universidad Nacional del Litoral. <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/bitstream/handle/11185/848/Tesis.pdf>
- Novaro, M., & Palermo, V. (2003). *La dictadura militar, 1976-1983: Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Paidós.
- Ponisio, M. (2016). La capilaridad del gobierno militar durante la última dictadura (1976-1983). Un abordaje de caso desde el nivel de las agencias estatales comunales de la provincia de Santa Fe. *Historia Regional*, 29 (35), 7-18. <https://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/102>
- Quiroga, N. (2020). Una crasa mitología: Carisma y «vida partidaria» en el peronismo proscripto. En J. C. Melón Pirro & N. Quiroga (Eds.), *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976* (pp. 79-104). Prohistoria Ediciones.
- Ramos, H. (2025). Dinámicas de provincialización y nacionalización. Santa Fe durante las dos primeras gobernaciones del Partido Justicialista (C. 1983-1991). *Anuario IEHS*, 40 (1), 231-252. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2935>
- Revel, J. (Ed.). (2015). *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis*. Universidad Nacional de San Martín.
- Sawicki, F. (2011). Para una sociología de los entornos y las redes partidistas. *Revista de Sociología*, (25), 37-53. <https://revistadesociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/27497>
- Suárez, F. M. (2021). *Un nuevo partido para el viejo socialismo. El Partido Socialista Popular: orígenes, organización y tradiciones políticas (1972-1982)*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Tonon, M. C. (2019). Partidos vecinales durante la transición democrática. El caso del Movimiento de Afirmación Vecinalista en la provincia de Santa Fe, 1982-1983. *PolHis*, (24), 94-123. <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/5>
- Tonon, M. (2022). Partidos vecinales: Introducción a denominaciones y características regionales en Argentina. *Estudios Políticos*, (56). <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/82562>
- Tonon, M. (2024). Los partidos que surgen de las localidades. Contribuciones teóricas y empíricas a partir del caso santafesino (Argentina). *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, (21), 203-235. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/7895>

- Trivellato, F. (2011). Is there a future for Italian microhistory in the age of global history? California Italian Studies, 2(1). <http://escholarship.org/uc/item/0z94n9hq>
- Yanuzzi, M. d. (1996). *Política y dictadura*. Fundación Ross.